

vivamente nuestra admiracion: se les ha cogido mucho dinero á los franceses muertos. Se cree que todas nuestras tropas marcharán adelante.

*Murcia 6 de octubre.* En fines de julio se imprimió y publicó aquí una carta pastoral del Sr. D. Francisco Mateo Aguiriano y Gomez, obispo de Calahorra, despachada en este palacio episcopal, donde se halla, á 11 del mismo, y dirigida á excitar el patriotismo y la santa insurreccion en sus feligreses, á cuyas manos felizmente ha llegado por entre las mismas bayonetas francesas, produciendo los armamentos de cruzada, y las diferentes partidas con que hoy se distinguen los riojanos en persecucion y daño de los enemigos. No solamente brilla en esta pastoral la mansedumbre apostólica reunida con todo el calor del zelo por nuestra justa causa; es tambien un testimonio sobresaliente de la conducta verdaderamente cristiana y nacional que este prelado respetable ha observado en las difíciles circunstancias de una época tan extraordinaria; padron eterno de algunos otros que en obsequio de su desmedida ambicion, de su pusilanimidad culpable, ó de sus torcidos principios, prostituyen desgraciadamente sus canas y su carácter sagrado, incensando á los enemigos mas decididos de la religion, y vendiendo con oprobrio su patria y sus iglesias. Despues de pintar el Sr. Aguiriano los principios de nuestros movimientos, las perfidias del tirano, los primeros triunfos de las armas nacionales, y la fuga vergonzosa de Madrid, á que se vieron precisados José y sus satélites en agosto de 1808, añade: "Tuvimos entonces el dolor de que las tropas francesas que habian quedado, se guareciesen en ese mi obispado: temimos que causasen en él todo género de males, y que el errante José no dexaria de titularse rey de España mientras ocupase un palmo de terreno. Por lo que previendo el peligro en que me hallaba, me retiré al pueblo de Anguiano, y con noticia que allí se me comunicó por conductos seguros, que los satélites de José Napoleon, ofendidos de que no me hubiese presentado á hacer los obsequios que exigen hácia su persona, trataban de conducirme á su presencia, y obligarme á cosas con las que ni la santidad de mi estado, ni lo alto de mi carácter me permitian condescender, tomé la resolucion de refugiarme á la ciudad de Soria: á poco tiempo ví realizados mis temores, pues inmediatamente á mi partida de Anguiano apareció en aquella villa un piquete de caballería, y en Soria recibí varias órdenes del intruso, en las que haciendo el papel de soberano y de papa, disponia con loca temeridad de lo sagrado y profano, manifestando á las claras lo que habia que esperar de un gobierno usurpador. Ni debí, ni pude, ni quise dar contestacion alguna, ni acusar el recibo,